



## ¿les ha perdonado?

*Mons. Basílios Georges Casmoussa, Auxiliar Patriarcal  
Visitador Apostólico en Australia para los Sirios Católicos  
(Arzobispo emérito de Mosul. Irak)*

### 1. ¿LES HA PERDONADO?

- Esa fue la última pregunta que me hizo un periodista convocado, en una entrevista en febrero de 2017, al recordar mi secuestro por los terroristas en 2005 en Mosul. Yo le respondí espontáneamente: “Sí, inmediatamente”.- “¿Cómo?” - “Pues, en primer lugar porque somos discípulos de Jesús, y después, porque no se resuelve el problema no perdonando, hubiera estado por ello turbado y rencoroso toda mi vida.”

He aquí una lección que yo conservo de mi secuestro, un mediodía de enero de 2005, cuando dos hombres armados me metieron en el maletero de su coche hacia un destino desconocido. Pasé la noche en una habitación fría, tendido en el suelo, las manos y los pies atados, los ojos vendados. Antes de taparme la boca con un pañuelo, mi carcelero me preguntó cuánto dinero tenía en la cartera que me había confiscado enseguida. Le respondí que había unos 300 dólares, destinados a los pobres. – “¿Qué pobres?” – me dijo – “¡usted, usted será degollado!” Yo le respondí tranquilamente: “Entonces, ¡usted los repartirá en mi lugar!” Pasé la noche rezando y recordando el salmo que recitamos en el ofertorio de la Misa siríaca: -“Como un cordero conducido al matadero...” y repitiendo la oración de abandono del Padre de Foucauld.

A la mañana siguiente, me trasladaron a otro lugar, los secuestradores intentaron intimidarme, pero para mí *era un verdadero proceso de ejecución*, cuando el que me custodiaba me puso el cuchillo bajo el cuello invocando “el nombre de Dios” para degollarme, me dijo: “Habla, si tienes algo que decir, a tu familia antes de la ejecución”. Considerando su palabra como una sentencia, dije con voz nítida: - “Ofrezco mi vida por la paz en Irak, y porque sus hijos, cristianos y musulmanes se estrechen la mano para construir este país”. – “Eso no es lo que yo quiero... Si tú quieres decirles alguna palabra” me dijo.- “No tengo ninguna otra”, le respondí... Entonces, retiro su cuchillo exclamando



súbitamente: “Pero, por Alá, son buenas palabras”, y la conversación cambió de tono. Este abandono confiado, esta invitación a la solidaridad entre musulmanes y cristianos, fueron otra lección de mi secuestro. Esto me dio una paz interior y una fuerza *que me sostendrán en el diálogo vital vivido con los musulmanes*. Siguió un debate sobre los tradicionales litigios doctrinales entre el Islam y el Cristianismo (Divinidad de Cristo, Filiación divina de Jesús, Matrimonio de los sacerdotes, Sentido del don...). La visita del que ellos llamaban su “Príncipe-Emir” puso fin a mi cautividad, y después de una pequeña conversación ordenó mi liberación a cambio de un importante rescate. Yo fui el primer eclesiástico secuestrado. Lo peor hubiera podido suceder, como fue el caso de mi condiscípulo Mons. Faraj Rahho, obispo caldeo católico de Mosul, secuestrado y asesinado en 2008.

- Una Señora mayor que vino al Obispado a felicitarme al día siguiente de mi liberación, me dijo: “Mons. que Dios les retuerza el cuello”. Yo le respondí: “Pero Señora, eso sería aumentar el número de discapacitados en el mundo, de ninguna manera. Pidamos más bien ¡que Dios les “doble” el corazón!”

## 2.LA HISTORIA DEL HIJO PRÓDIGO

- Mirad, el gran valor de la historia del hijo pródigo citado en el Evangelio de Lucas (15, 11-32) es ese tránsito, en el hijo menor, del estado de desesperación a la esperanza, y de la paternidad ofendida al amor, en el padre. Este “doblar del corazón”, podría decir. El perdón implorado en el hijo se transforma en un proyecto de vida nueva, resultado de una superación de su propio miedo o de su egoísmo. Y el perdón concedido en el padre se transforma en una energía creadora de vida nueva, sobreabundancia de bondad y de amor de un corazón paternal, siempre dispuesto a darse, en consejo y en alimento, para estimular la confianza. He aquí la gran diferencia entre el hijo menor y el hijo mayor, entre Pedro y Judas, entre el publicano y el fariseo orante, entre la mujer adúltera y los ancianos, entre la pecadora y Simeón, entre la misericordia y la justicia, entre el perdón y el odio. El perdón representa un proyecto de reintegración a la vida, y el odio ponerse uno mismo fuera de las soluciones.



- ¡Es por tanto un valor eminentemente familiar, el perdón! Una vida a dos, después a tres o cuatro o más, dos caracteres, dos personalidades, nacidos de padres y madres diferentes, con sensibilidades diferentes, para construir el día a día, con un sentimiento de mutua comprensión, un compromiso de por vida, con paciencia, superación de uno mismo, a veces agudizando las facultades de la escucha y del olvido. Pero siempre con amor y afecto. De lo contrario, se llegaría a la esterilidad de dos líneas perpendiculares que no se encuentran jamás. ¡Yo no quiero predicar a los convertidos! Vuestra presencia aquí, en los “Equipos de Nuestra Señora” es un elocuente signo de ello. Signo a convertir constantemente en testimonio vivido.

### **3.EL ÉXODO DE MI PUEBLO**

- Pero, me diréis, Mons. todo esto lo conocemos desde nuestra tierna “infancia” en pareja, como diría el joven de Lucas. ¡Háblenos de su pueblo, de su Iglesia, de su experiencia!
- ¡Bueno! Vengo de Irak, un país que ha dado mucho que hablar en los últimos tiempos. Invasión por el Daesh, el Estado Islámico, el EI o ISIS, como lo llamáis públicamente en Occidente, en el verano del 2014, mi región conocida por el nombre de “Llanura del Nínive”, era la tierra histórica de los cristianos de Irak. Su mismo nombre nos hace remontarnos a la época de la antigua Nínive asiria, al Jonás de la Biblia, anti-profeta de la misericordia divina. A la antigua Mesopotamia de los Acadios, de Sumer, de los babilonios, de Assur, ¡a la historia tan gloriosa! El 10 de junio del 2014, los yihadistas islámicos, ya dueños de la ciudad de Mosul, metrópoli del Norte de Irak, habían dado un ultimátum a los 30.000 cristianos que allí quedaban, sea para convertirse al Islam, sea para pagar la Jizia, tributo impuesto a los Pueblos del Libro para el Corán, sea para ser asesinados si se quedaban en la ciudad– que sus padres habitaban ya antes incluso de la invasión musulmana en 630. Ellos prefirieron abandonarlo todo antes que renunciar a su fe y se dirigieron a las ciudades cristianas de esa “Llanura”, dejando como único testimonio de su presencia milenaria en la ciudad, considerada como la capital cultural de los Cristianos de Irak, sus 30 iglesias y monasterios vacíos y silenciosos. El 6 de agosto de 2014, bajo las armas de fuego del Daesh la totalidad de las 11 villas cristianas de la “Llanura de Nínive”, con los refugiados cristianos de Mosul, alrededor de 120.000 cristianos,



debieron dejar atropelladamente sus casas, sus bienes, sus campos, sus iglesias, sus escuelas... con nada más que las únicas ropas que llevaban puestas, y precipitarse, en el desorden y desesperación, hacia las ciudades del Kurdistán vecino. La misma mañana de la fiesta de la Transfiguración, los obuses del Daesh habían matado a tres niños, dos muchachos y una niña de 12 años que jugaban delante de sus casas en Qaraqosh, mi villa natal, el más importante centro católico de Irak con sus 50.000 habitantes. Este acontecimiento, junto con lo que les había ocurrido anteriormente a las mujeres yezidíes de Sinjar, hizo que cundiera el pánico entre los cristianos y, temiendo correr la misma suerte, se dieron a la fuga atropelladamente. Un pueblo carente de todo, desarraigado, abandonado, en desorden, tirado literalmente sobre las aceras, al que hacía falta proporcionarle de todo: alimento, casa, medicinas, vestidos, y después, escuelas, lugares de oración, y sobre todo, devolverle la esperanza en el futuro.

- La Iglesia, personificada por los obispos, los sacerdotes, los religiosos y sus colaboradores laicos, tuvieron un papel principal en la organización de los servicios. ¡No siempre sin tensiones! Las organizaciones cristianas y eclesiales exteriores nos han sostenido eficazmente. Se lo agradecemos sinceramente.
- Este exilio duro y amargo duró más de tres años; desestabilizó mucho de lo conseguido, dislocó peligrosamente el tejido relacional y sobre todo, familiar; vulneró a la infancia, perturbó el futuro de la juventud. Provocó la pérdida de confianza en los poderes políticos, la creciente desconfianza hacia los vecinos, acogidos ayer en nuestras casas, convertidos hoy en nuestros agresores en nombre de un Islam negacionista y destructor. La jerarquía de la Iglesia, sobrepasada por la amplitud del drama y no teniendo perspectivas de futuro, se encontró abocada a no poder gestionar más que las necesidades inmediatas, y el retorno después del desalojo militar del Daesh se percibía cada vez más como un suicidio. Más del 50% de los cristianos han abandonado Irak, la emigración se ha convertido en una opción de liberación “razonable”. “Nuestro país no nos quiere, nosotros no lo queremos tampoco”, coreaban recientemente manifestantes cristianos iraquíes que demandaban asilo delante de los despachos de la ONU en Beirut.
- De hecho, un año después de la liberación militar que tuvo lugar en octubre del 2016, apenas un 25% de familias cristianas han podido volver a sus casas; a decir verdad, familias mutiladas por la emigración, traumatizadas por el miedo y la incertidumbre. ¿Qué es lo que han encontrado? Casas quemadas, calles devastadas, comercios saqueados, iglesias dañadas o ennegrecidas por el fuego,



cruces y campanarios destruidos, cementerios profanados, monasterios dinamitados o convertidos en campos de tiro por el Daesh... Aunque la vida sea más fuerte que la muerte, la esperanza más que el miedo, el apego a la tierra ancestral, por muy nostálgico que sea, tiene necesidad de ser sostenido por proyectos de reconstrucción más que simbólicos, para motivar seriamente la confianza y el retorno. Esto es lo que hay un año después del Daesh...

#### **4.¿QUE ES EL DAESH?**

- Daesh o “el Estado Islámico de Irak y Siria”, como organización islámica de conquista, apareció en el vocabulario político-mediático alrededor de los años 2010, y efectivamente invadió Mosul en junio del 2014, después de grandes regiones de Irak y de Siria. Si se quiere resumir en dos palabras la ideología del Daesh se podría decir: un Islam conquistador, extremista, exclusivista y violento, dispuesto a llegar al uso del terror. ¿No es esta la imagen y los hechos, que se exponen desde hace 4 años en todas las pantallas del mundo?, esta imagen y estos hechos que han desafiado incluso las calles de Occidente, que se creía seguro. Desafío a los Cristianos de Oriente, sobre todo, condenados a la exterminación por la espada o por conversiones impuestas, a una erradicación masiva y forzándoles a abandonar sus propias tierras históricas. Tierras confiscadas, parcela a parcela, al transcurso de los siglos, para convertirlas en “Tierra del Islam” o en donde no deberían vivir más que musulmanes de estricta observancia. Ideología que legitima incluso el degollar Cristianos y yezidíes sin complejo, por “kafir, infieles”. Algunos dicen: “Esta ideología incomprensible la padecen, no solo los cristianos y yezidíes, sino también los musulmanes que se oponen a ella”. Ciertamente, pero la parte más débil, la víctima secular desde la llegada del Islam, bajo múltiples pretextos, son, una vez más, ¡los Cristianos de Oriente! Unas veces porque molestan con sus dogmas y moral, otras son acusados de ser “cruzados”, o de ser presuntos aliados de los Americanos. Calumnias, falsas acusaciones, envidia, ignorancia... ¡todo eso pasa!  
Y si el Daesh no fuera más que una fuerza de ocupación violenta, ¡no sería una fuerza invencible! La prueba, cuando la coalición internacional y el ejército iraquí se comprometieron eficazmente. Pero, al presentarse como una ideología política, al servirse de la religión para legitimar su acción perversa, es a sus raíces ideológicas mismas a las que habría que atacar para combatirle. Daesh no es una



generación espontánea, sino que proviene de una cultura fundamentada sobre textos religiosos y legales jamás cuestionados. Es el resultado de una línea de pensamiento dogmático-político elaborado en las escuelas de inspiración wahabí (en Arabia Saudita), y por los hermanos Musulmanes (en Egipto), inspirados por Ibn Taymiyya, el más rigorista de los teóricos del Islam político desde los comienzos del siglo XIV. Todas las facciones militantes islamistas posteriores, armadas o no, en Siria, en Irak y otros lugares, no son más que ramificaciones de una ideología fanática del Islam político que tiene por objetivo final conquistar el mundo. ¿Una quimera? No, ¡es un proyecto real! Es todo el contenido del discurso del Islam político contemporáneo. Restablecer el Califato en Irak y en Siria no era más que el preludio. El EI es de hecho una recuperación de las conquistas islámicas del año 1 de la Hégira, y el retorno a las reglas de vida, religiosas, sociales y políticas de hace 1439 años.

- Regímenes políticos e ideologías religiosas han manipulado estos movimientos militaristas, o los han sostenido dándoles dinero y armas. Por razones políticas y económicas, locales o más amplias, algunos de estos manipuladores son potencias que se jactan de sus “estatuas de la libertad” o se refieren a sus “cartas de Derechos del Hombre” y de los pueblos. Es hacia estos “proveedores” hacia los que habría que dirigir la acción. ¿No os habéis preguntado nunca por qué el Daesh está presente en las regiones de mayoría sunnita, es decir, en Irak, Siria y otros? Regiones ricas en yacimientos de petróleo y de gas... ¡Una simple casualidad!

## **5.CONDICIONES DE UNA “VIDA CON” NORMAL Y HONORABLE**

- LA CROIX del 19 de noviembre titulaba: “En Irak, se ha (casi) terminado el Daesh”. Es este “casi” entre paréntesis, el que nos intriga. La acción militar por sí sola no es suficiente para vencer al Daesh. La liberación militar por sí sola no es suficiente para convencer a la gente de volver a sus casas. Otro proyecto, mucho más grande, debería preocupar seriamente no solo al Irak de después del Daesh, sino a todos los países del mundo árabe-musulmán: esto es librar una batalla para depurar del pensamiento religioso (islámico) el extremismo, el fanatismo y la negación del otro; una batalla para la separación de la religión musulmana del poder político, lo que daría un gran servicio al Islam como religión, a fin de



restituirle su alma religiosa y su inspiración salvífica, y liberarla de esta forma de la manipulación política que la somete.

- Los cristianos, como lo yezidíes, han sufrido demasiado la discriminación secular de los regímenes de poder, que, siguiendo o inspirándose siempre en la sharía musulmana, ignoran o apenas toleran su existencia, hasta tal punto que ellos se sienten siempre como ciudadanos de segundo orden. Este status secundario se ha traducido, muchas veces en la historia, en ataques o vejaciones por parte de sus vecinos. El ejemplo más mortífero fue el genocidio de 1915-1918 por los Otomanos. El proyecto del Estado Islámico, Daesh, ¿acaso es otro? La prueba: el <sup>o</sup>Sinjar de los Yezidíes y la Llanura de Nínive de los cristianos.
- A lo que aspiran los cristianos de Irak es a poder volver pacíficamente a sus pueblos y ciudades, y a vivir sin miedo de sus vecinos. Lo cual implicaría un gran programa de reconciliación de la memoria herida, y de la restauración de la confianza mutua a través de comités adecuados de sabios procedentes de diferentes comunidades. Y al mismo tiempo, habría que comenzar con vastos programas de indemnizaciones y de reconstrucción de las infraestructuras y los servicios públicos, esto es lo primordial. Sin embargo, estos programas no lograrían ser eficaces a largo plazo si no son sostenidos por leyes justas que garanticen los derechos, las libertades y el respeto entre todos, incluyendo en ellas culturas y religiones sin favoritismo alguno. Estas garantías deberían necesariamente comprometer al gobierno central de Bagdad y al de Kurdistán...incluso, sería normal que fueran sostenidas por organizaciones internacionales, incluso por las grandes potencias implicadas, de cerca y de lejos.
- Pero el gran proyecto de envergadura en el que se deberían comprometer todos los países árabes, que son mayoritariamente sociedades multiculturales, sería el de establecer, finalmente, las bases políticas, legales e institucionales de una sociedad civil que no estuviera contaminada por el dominio de la religión utilizada como un instrumento de poder; de una sociedad justa, que estuviera fundamentada sobre una ciudadanía de un solo nivel, y que reconociera la igualdad de los derechos civiles de todos los ciudadanos en tanto que tales, y no pronunciándose a partir de su pertenencia religiosa, étnica, racial o de su sexo. Éste es el status de ciudadanía “puro y simple” con el que sueña mi pueblo. Lo que reclama, para ser franco, es una verdadera “revolución cultural” que purificara los programas de educación, los medios de comunicación, los imanes de las mezquitas y las escuelas coránicas; y comprometiera una verdadera reforma de las mentalidades y de las instituciones, así como de esa pseudo-cultura



sermoneada por toda esa corriente islamista rigorista, anterior o posterior al Daesh. Sin lo cual, el drama podría volver en cualquier momento.

- Es pues todo un programa de reorganización civil de la sociedad lo que haría mucha falta, si se quiere verdaderamente detener la extinción del cristianismo en Oriente Medio. Porque, no sólo es Irak el que está concernido, sino toda la región del Medio Oriente, la cuna del cristianismo, donde los cristianos, desde el comienzo de nuestra era, fueron los primeros y los principales promotores de la civilización. Son incluso ellos mismos los que iniciaron a los árabes y musulmanes a la cultura, ya sea en los principales centros de la península arábiga, así como en el Yemen, en la Meca, Kufa, desde el Damasco de los Omeyas al Bagdad de los Abasides. La “Najdha” árabe, el despertar cultural y político del siglo XX, en el Líbano, en Siria, en Egipto, tuvo por pioneros a los cristianos. No quiero enumerar todos los cristianos que han marcado la historia árabe reciente. Tengo que recordar que el fundador del más grande partido político árabe nacionalista, el Baaz, fue un cristiano de Siria; que el fundador del periódico político más importante de Egipto fue un cristiano originario del Líbano, Bechara Taqla; que el comediante más famoso egipcio, Najib Al-Rihani, fue un cristiano de origen iraquí; que los más grandes promotores modernos de la lengua árabe fueron los cristianos libaneses; que el primer Secretario árabe de las naciones Unidas fue un cristiano egipcio, Petros Ghali.
- Pero... he aquí que los Cristianos de Siria, mayoritarios en el siglo XVI, no eran al principio del s.XX más que un 25%, y hoy sólo un 8%. En el Yemen, en la Península arábiga o en los países del Golfo, después de una presencia floreciente y activa hasta la llegada del Islam, no quedan más que algunos vestigios, ¡ocultados por los libros de historia y de arqueología de estos países! ¡No hablemos de Turquía, que acogió los 5 primeros Concilios ecuménicos! Sepan solamente que la famosa Santa Sofía de Estambul fue la Catedral del Patriarca de la Roma Oriental. En Irak, ese florecimiento de monasterios, de iglesias, de diócesis que enumera el P. Jean Fiey, o.p. en su “Siria Cristiana”, y que subsisten todavía, es desproporcionada en relación a los 300.000 cristianos que quedan después del Daesh. ¿Cuál es la razón? Diversos factores, seguramente. Pero el principal es esencialmente esta discriminación en diferentes facetas perpetrada a lo largo de los siglos, por una ideología socio-política subversiva y orgullosa.
- Y hoy, apenas liberado Irak de la pesadilla del Daesh, el país se hunde de nuevo en una confrontación bélica entre el gobierno central, sostenido por la mayoría árabe-musulmana, y el Kurdistán que reivindica la independencia. La minoría





cristiana, siempre ignorada por los “dirigentes” y ya reducida a su tercera parte, se encuentra geográficamente atrapada entre los dos campos. ¿Sobrevivirá a este nuevo seísmo?

## **6.LA EMIGRACIÓN, ¿UNA SOLUCIÓN?**

- La solución de la emigración a Occidente, contemplada por una gran parte de los cristianos iraquíes, ¿es la solución? Categóricamente hablando ¡no! Sería infinitamente mejor restablecer sus raíces en su casa, recuperar la esperanza y reconstruir su futuro en su propia historia. Como Visitador Apostólico para los Sirios Católicos de Europa, y actualmente en Australia, yo soy, quizás, el mejor preparado para hablar del choque de civilizaciones, del sentimiento apátrida, de las dificultades de integración, del drama del desenraizamiento, del cambio de valores educacionales y éticos, del fraccionamiento familiar donde los miembros de una misma familia se encuentran diseminados por los cinco continentes, del sentimiento de pérdida de identidad cultural, nacional y eclesial. Pero la realidad ¡es ésta! Ante la incertidumbre de futuro, ante la falta de un cambio de criterios, la emigración se presenta como una solución de liberación para muchas familias, a pesar de su sabor amargo. Por más que nosotros nos hemos lanzado tras nuestros fieles en la diáspora, intentado revitalizar nuestras liturgias orientales para nuestros emigrantes en Occidente e insistido para resucitar su fe, no hemos llegado más que a una pequeña parte. Reducidos en número, en clero, en competencias. Sin embargo, progresivamente el centro de gravedad de nuestras Iglesias Apostólicas se desplaza hacia la Diáspora. ¡Una verdadera Tierra de Misión! La Iglesia de Occidente tiene que ofrecer más que un testimonio de solidaridad a sus Hermanas la Iglesias de Oriente, ya sea en tierra de Oriente, de donde le vino la luz del Evangelio, o en Occidente, ahí donde se encuentran sus huéspedes...¡Ellas podrían ser, de nuevo, las evangelizadoras!

**+ Basilio Georges Casmoussa**